



Necrológica

Quando un maestro se va, no queda un espacio vacío...

Prof. Susana Elsa Salomón

Estas palabras no intentan ser un obituario, ni siquiera una merecida despedida, simplemente intentan no dejar pasar de largo, invadidos por lo cotidiano, por la velocidad con la que vivimos y transitamos nuestras vidas, la pérdida de un amigo, que fue en muchas de nuestras vidas, un verdadero maestro.

Parafraseando la canción cuando un amigo se va, me pareció coherente, acunar el título de “cuando un maestro se va, no queda un espacio vacío” ya que sus enseñanzas, y su ejemplo de vida nos obliga, nos desafía, nos enfrenta, con una misión ineludible, la de divulgar su enseñanza, compartir el legado, que sus palabras transformadoras de realidades, lleguen a otros, con lo cual tenemos la posibilidad de llenar cualquier espacio que tu pérdida, tu partida, haya dejado vacío...

Obviamente esta misión no es fácil, como tampoco lo es encontrar palabras que puedan expresar lo que sentimos. Somos muchos los integrantes del equipo de salud a quienes tu partida le ha ocasionado pesar, dolor, tristeza, sentimientos que tenemos cuando perdemos a un ser querido, a alguien de la familia...Quizás es porque quien te conoció, sintió tanto cariño por vos y tu mirada amplia de la vida y del vivir, que “te transformó” en alguien de su propia familia.

Desde lo protocolar (cosa que sabemos que odiabas), podemos decir que Francisco Maglio, nació el 24 de abril de 1935, en su amada Buenos Aires, médico, Doctor en Medicina, Master en Salud Pública y Especialista en Enfermedades Infecciosas, títulos otorgados por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde ejerció la docencia desde 1962 hasta 1989. Fue Jefe de Terapia Intensiva del Hospital Muñiz.

Pero, como vos mismo nos decías en tus conferencias “después de estar 35 años mirando la medicina con ojos de biólogo (lo que en sí mismo no está mal, porque es necesario)”, sentiste que te faltaba lo esencial, “lo invisible a los ojos como dice El Principito, en la medicina en general, y en la salud en particular, lo esencial está en lo social, lo que incluye lo histórico, lo ideológico, lo político, lo económico y lo social” y por eso dejaste el ejercicio de la medicina asistencial en 1990. Bromeabas diciendo que esa medida que tomaste “fue muy bien recibida por tus pacientes”. Luego, quizá en la búsqueda de respuestas, iniciaste tu camino por la filosofía, para lo cual, decidiste cursar algunas materias en la Facultad de Filosofía y Letras, donde encontraste algunos fundamentos que te “permitieron reflexionar” con nuevos conocimientos.

Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Medicina Antropológica. Participó como expositor de numerosos cursos, congresos, jornadas y posgrados. Autor de numerosos libros y trabajos científicos. Recibió numerosos premios entre los que podemos citar, premios de la Academia Nacional de

Medicina, de la Secretaría de Cultura de la Nación, de la Fundación Huésped y de nuestra querida Sociedad Argentina de Medicina, que en Noviembre del 2016 le otorgó el premio de "Mentor"...

No encuentro palabras que fácilmente me permitan expresar lo que siento, al igual que muchos otros profesionales a los que con algunas de tus frases, les iluminaste la vida.

Que se puede decir de Paco, como te gustaba que te llamáramos...

Que conocerte era quedar impactado por estar en presencia de un hombre generoso, íntegro, que desbordaba sabiduría y experiencias de vida...

Que desde tus charlas, conferencias y escritos nos movilizabas hasta el alma y nos dejaste el mandato de defender los derechos de los pacientes y la dignidad de las personas. Nos demostraste con palabras tranquilas y apasionadas el valor que el otro, el que sufre, el enfermo, le da al ejercicio de una medicina con una mirada amplia, gentil, respetuosa, compasiva y solidaria.

Para finalizar, me gustaría acercar algunas palabras de Paco...del Dr. Francisco Maglio, a quienes no lo conocieron en vida y espero, se den la oportunidad de leer su obra:

El nos decía

"algo está claro: con la muerte no se termina la vida".

"Pensar que después de la muerte no hay nada -observará Sábato- no es de ateos, es de necios presuntuosos. Es que el después de mí no hay nada es un puro acto de soberbia".

"La educación triunfalista que nos han dado en la Facultad hace que la muerte sea vista como un fracaso de la medicina y no como una parte del proceso de la vida".

"Ya no hay nada que hacer. Típica frase con que nos dirigimos a los familiares de un enfermo cuya muerte es ineluctable. Más bien deberíamos decir: Ya no hay nada que tratar, porque en realidad queda todavía mucho por hacer; más aún, es cuando más podemos hacer. Tenemos recursos invalorable: el efecto sanador de nuestra palabra, de nuestras manos y de nuestra presencia".

Por último,

"el efecto sanador de nuestra propia presencia permite que el paciente sienta que estamos a su lado, que vibramos en ese encuentro irreplicable de persona-persona, que estamos en su misma sintonía corporal. Entonces, ayudando así a bien morir nos estamos ayudando a bien vivir".

Con la generosidad y humildad que sólo tienen los grandes, en varias oportunidades nos dio sus consejos para "no enfermarse": **"Sé feliz, sé responsable, sé solidario y sé libre"...**

Hasta siempre queridísimo Paco!.

□